

ELINOR OSTROM, LAS INSTITUCIONES Y LOS RECURSOS NATURALES DE PROPIEDAD COMUN: PENSANDO CON CLARIDAD MAS ALLÁ DE LAS PANACEAS¹

Federico Aguilera Klink²

Departamento de Economía Aplicada
Universidad de La Laguna

Si la ciencia de la sostenibilidad va a crecer para transformarse en una ciencia aplicada madura, tenemos que usar el conocimiento científico adquirido por disciplinas como la antropología, biología, ecología, economía, ciencias ambientales, geografía, historia, derecho, ciencia política, psicología y sociología para construir el diagnóstico y las capacidades analíticas.

Ostrom, Janssen y Anderies,
Going beyond panaceas, (2007)

INTRODUCCIÓN

Desde mi punto de vista, el trabajo realizado por Elinor Ostrom trata de llevar y de recuperar la atención de los científicos sociales hacia otra manera diferente de plantearse las cuestiones relacionadas con la gestión de los recursos naturales, de tomar las decisiones, de ver y comprender a las personas y de contar con ellas y, en definitiva, de reconsiderar a la propia noción de economía, yendo hacia una perspectiva similar a la de la Economía Ecológica pero con sus propias particularidades dada su formación en Ciencia Política. La cita con la que encabezo este texto refleja muy bien sus preocupaciones.

¹ Este artículo está escrito en reconocimiento a la persona y al trabajo de la profesora Elinor Ostrom, premio Nobel de Economía en 2009 y fallecida el 12 de Junio de 2012. Encontrarse con personas como ella, con una línea de trabajo tan original, tan creativa y tan humana, ha supuesto para mí una especie de acompañamiento y de ánimo para seguir planteándome las preguntas que me iban surgiendo y que me parecían relevantes aunque no encajaban bien, afortunadamente, en una mirada muy académica.

² faguiler@ull.es

Por eso me parece pertinente empezar reflexionando sobre las instituciones, entendidas como reglas de juego y como hábitos de pensamiento y de comportamiento, planteando ¿Cómo se configuran esas instituciones? ¿Quiénes tienen la capacidad de configurarlas? ¿A qué intereses sirven? ¿Cómo afectan a los hábitos de pensamiento y comportamiento? ¿Cómo centran, o excluyen, las ideas sobre la economía y la sociedad? Y, por supuesto, ¿Qué visión tenemos de los seres humanos, de sus lógicas y racionalidades y por qué?

En definitiva ¿Con qué noción de ser humano trabajamos y cuáles son sus vinculaciones entre sí y con los recursos naturales y los ecosistemas o Sistemas Socio-Ecológicos Complejos? Serían genéricamente las cuestiones básicas que se plantea Ostrom. Pero para llegar a esto hay que empezar por cuestionarse por qué uno ve lo que ve, piensa como piensa y comprende lo que comprende.

INSTITUCIONES: REGLAS DE JUEGO Y HABITOS DE PENSAMIENTO Y DE COMPORTAMIENTO

De manera parecida a la cita inicial de este texto, Leontief ya pedía algo parecido preocupado por la situación de la economía académica, que es la que se enseña habitualmente en las Facultades de Economía de todo el mundo, al considerarla como una economía que se encuentra en un estado de "espléndido aislamiento" de las demás disciplinas. "¿Cuánto tiempo van a seguir los investigadores que trabajan en campos afines, como la demografía, la sociología y la ciencia política, ... la ecología, la biología, las ciencias de la salud, la ingeniería, y otras ciencias naturales aplicadas, sin manifestar sus serias preocupaciones sobre el espléndido aislamiento en el que se encuentra la economía académica?" (Leontief, 1980). A pesar del tiempo transcurrido y de las críticas internas se puede afirmar que no hemos avanzado mucho. La teoría económica convencional sigue caracterizando el comportamiento racional como consistencia interna en la elección y como maximización del interés individual. La idea de consistencia interna "no es convincente" (Sen, 1989, 31) mientras que tampoco parece racional perseguir el interés individual excluyendo todo lo demás.

...puede que no sea tan absurdo argumentar que *realmente* las personas siempre maximizan su propio interés, como lo es mantener que *la racionalidad* debe, invariablemente, exigir dicha maximización. El egoísmo universal como *realidad* puede ser falso, pero el egoísmo universal como requisito de la *racionalidad* es evidentemente absurdo (...) intentar utilizar las exigencias de la racionalidad para defender el supuesto de comportamiento convencional de la teoría económica (a saber, la maximización *real* del interés individual) es como una carga de caballería en un burro cojo. (Sen, 1989, 33-34)

Pero de nada sirve este tipo de reflexiones,

La economía, la ciencia social más avanzada matemáticamente, es la más retrasada social y humanamente, pues se abstrae de las condiciones sociales, históricas, políticas, psicológicas y ecológicas que son inseparables de las actividades económicas. (Morin, 1993)

En otras palabras, es una economía centrada en la dimensión monetaria, que ignora su inevitable dependencia de la naturaleza, que considera al ser humano exclusivamente como un agente racional, que se mueve fundamentalmente por incentivos monetarios en un hipotético contexto de mercado "libre", aparentemente sin la "indeseable intervención" estatal. Muy raramente se hace referencia a la existencia de instituciones y cuando se alude a ellas, lo habitual es hacerlo erróneamente confundiendo instituciones con organizaciones u organismos públicos o privados (Bromley, 1982).

Lo que me interesa destacar en este apartado es que la sociedad y la economía están insertas en un contexto o en un marco institucional que se encuentra en continuo cambio y que no es exógeno. Por eso es fundamental entender las instituciones como las reglas de juego o como el marco institucional en el que se mueve la economía y la sociedad (no hay mercado ni actividad pública que funcione sin un preciso marco institucional explícito o implícito) y también como los hábitos de pensamiento y de comportamiento que tenemos las personas. En otras palabras, las instituciones

...han de entenderse como haciendo referencia a hábitos de pensamiento y de conducta establecidos, incluyendo los hábitos de grupo y los modelos de comportamiento que se han desarrollado en el pasado y que continúan en el presente. No hace falta insistir en que las instituciones entendidas en este sentido tienen su origen en la naturaleza del hombre y constituyen logros humanos y sociales. Pero aunque sean formas de comportamiento más o menos estabilizadas, tienden a asumir una autonomía propia y a *moldear la conducta humana*. Para Veblen era, en consecuencia, axiomático que los modelos de comportamiento institucionalizados pueden estar más o menos *desfasados* en cualquier momento del tiempo. (Kapp, 1968) (La cursiva es mía)

Las dos nociones de institución están vinculadas. Esto lleva a profundizar brevemente en el tema de la naturaleza del hombre o del ser humano.

En relación con las reglas de juego parece claro que, para entender dónde estamos y por qué estamos como estamos, es necesario preguntarse ¿Quién tiene capacidad para configurar esas reglas y a quién o quienes van a beneficiar o perjudicar? (Bromley, 1982). Si no lo hacemos acabaremos creyendo que las cosas son así porque sí o, como insisten actualmente muchos políticos, empresarios y medios de comunicación, las cosas son así porque los "mercados", que se nos dice que son

anónimos, "están tomando unas decisiones determinadas" y que sería mejor someterlos y no enfadarlos y también porque las personas somos así por naturaleza.

El problema es que para poder plantearse las anteriores preguntas sobre las reglas de juego es necesario tener claro qué es un mercado y, a la vez, ser consciente de cuáles son los hábitos de pensamiento que tenemos y de por qué los tenemos. Si uno cree, sin ser consciente de ello, que los mercados son libres y que sus resultados están legitimados, en nombre de una hipotética libertad que les permite saquear lo público y machacar a las personas y a la naturaleza, acatará las decisiones de esos supuestos mercados. Si, por el contrario, uno sabe (es consciente de sus hábitos de pensamiento y de) que los mercados son mecanismos cuyo funcionamiento y resultados dependen del marco institucional y de que no existe un resultado que se pueda calificar de eficiente sin relacionarlo con dicho marco, las preguntas que surgen son diferentes y no se acatarán ni las decisiones de los supuestos mercados ni sus resultados. En resumen existe una vinculación fundamental entre las instituciones entendidas como reglas de juego y los hábitos de pensamiento y de comportamiento. Y si tratamos de comprender mínimamente la realidad es preciso movilizar esa vinculación, es decir, ser consciente de ella y de sus implicaciones intelectuales y prácticas.

Ahora bien ¿Qué tipo de creencias y hábitos de pensamiento se transmiten habitualmente desde las Facultades de Economía bajo la rúbrica, sincera o inconsciente, de una economía académica, objetiva, racional y científica? ¿Son conscientes profesores y alumnos de que los hábitos de pensamiento transmitidos y aprendidos son sólo unos hábitos mentales muy cuestionables, con más ideología que ciencia y que, además, nos llevan al desastre? ¿Por qué se sigue enseñando e insistiendo en la naturaleza egoísta del ser humano y en el egoísmo como base de la racionalidad? ¿Y por qué se sigue repitiendo que ese egoísmo está demostrado y reconocido, como mínimo, desde Adam Smith cuando lo cierto es todo lo contrario?

Por ejemplo, frente al cliché-hábito de pensamiento de que Smith defendía el egoísmo cómo motivo fundamental del comportamiento humano, considero que es importante destacar algunos párrafos de su "Teoría de los sentimientos morales", publicada originalmente en 1759 ya que permiten cuestionar esa supuesta racionalidad económica individual basada en el egoísmo que tampoco es tan evidente en "La riqueza de las naciones". Sen y Galbraith, entre otros, ya destacaron la necesidad de leer a Smith para evitar malinterpretaciones y tergiversaciones, además de para disfrutar, pero esto sigue sin aplicarse. Un trabajo espléndido sobre el pensamiento de Smith es el de Casassas (2010).

Por más egoísta que se pueda suponer al hombre, existen evidentemente en su naturaleza algunos principios que le hacen interesarse por la suerte de otros, y hacen que la felicidad de éstos le resulte necesaria, aunque no derive de ella nada más que el placer de contemplarla. Tal es el caso de la lástima o la compasión, la emoción que sentimos ante la desgracia ajena cuando la vemos o cuando nos la hacen concebir de forma muy vívida (...) este sentimiento (...) no se halla en absoluto circunscrito a las personas más virtuosas y humanitarias (...) no se halla desprovisto de él totalmente ni el

mayor malhechor ni el más brutal violador de las leyes de la sociedad (...) Como carecemos de la experiencia inmediata de lo que sienten las otras personas, no podemos hacernos ninguna idea de la manera en que se ven afectadas, salvo que pensemos cómo nos sentiríamos nosotros en su misma situación" (...) nos vemos afectados por lo que siente la persona que sufre, al ponernos en su lugar. (Smith, 1759, 49-50)

Por eso, somos egoístas y, a la vez, compasivos, es decir, complejos. Y por eso, Smith estudia el egoísmo y también la compasión o la empatía, aunque advierte que no siempre tenemos esos sentimientos ni sabemos por qué surgen.

...esto no es universalmente válido ni rige para todas las pasiones. Algunas de ellas no generan identificación alguna, y antes de que detectemos lo que las ha promovido nos suscitan disgusto y rechazo...No sabemos cómo ha sido provocado, no podemos situarnos en su lugar ni concebir nada parecido a las pasiones que dicha provocación desata. (Smith, 1759, 52-53)

Es decir, la capacidad de ponernos en el lugar de los demás es una de las cuestiones a las que Smith le dedica una gran atención porque si no somos capaces de ponernos en el lugar del otro, no seremos capaces ni de entendernos ni de entenderle. Más concretamente,

La compasión no emerge tanto de la observación de la pasión como de la circunstancia que la promueve (...) La compasión del espectador debe provenir totalmente de la consideración de lo que él mismo sentiría si fuese reducido a la misma infeliz posición y al mismo tiempo pudiese, lo que quizá es imposible, ponderarla con la razón y el juicio que ahora posee. (Smith, 1759, 52)

Sin embargo, sí reconoce con claridad que cuando dos personas son capaces de sentir compasión, aunque no se sepa por qué, poniéndose en el lugar del otro, entonces son capaces de entenderse y relaciona el entendimiento con la capacidad previa de sentir.

Cuando las pasiones originales de la persona principalmente afectada están en perfecta consonancia con las emociones simpatizadoras del espectador, necesariamente le parecen a este último justas y apropiadas, y en armonía con sus objetos respectivos; en cambio, cuando comprueba, poniéndose en el caso, que no coinciden con lo que siente, entonces necesariamente le parecerán injustas e inapropiadas, y en contradicción con las causas que las excitan... En consecuencia, aprobar las pasiones de otro como adecuadas a sus objetos es lo mismo que observar que nos identificamos completamente con ellas, y no aprobarlas es lo mismo que observar que no simpatizamos totalmente con ellas...Por el contrario, la persona que...no siente la emoción que siento yo, o no la siente en la misma proporción, no podrá evitar desaprobarme mis sentimientos debido a la discordancia de éstos con los

suyos... Aprobar las opiniones de otra persona es adoptar dichas opiniones, y adoptarlas es aprobarlas. Si los mismos argumentos que usted encuentra convincentes me convencen a mí también, necesariamente yo aprobaré su convicción; en caso contrario, necesariamente la desaprobaré: no es posible concebir una cosa sin la otra...*Cada facultad de un ser humano es la medida con la cual juzga la misma facultad en otro...No tengo ni puedo tener otra forma de juzgarlos.* (Smith, 1759, 62-66) (La cursiva es mía).

Es muy interesante ver que estas reflexiones intuitivas, basadas en la observación y hechas hace más de dos siglos, coinciden básicamente, con lo que actualmente se sabe sobre el comportamiento humano. Por ejemplo, resulta sorprendente la coincidencia entre Maturana y lo que plantea más arriba Adam Smith. Así,

El 'emocionar' que vivimos determina en cada instante lo que podemos ver, admitir, escoger o hacer en ese instante. El razonar es algo básicamente diferente...*Todo argumento racional, todo sistema de pensamiento racional, se funda en premisas fundamentales no racionales adoptadas a priori desde las preferencias, deseos, miedos, aspiraciones...de quien lo propone. En estas circunstancias, para que un interlocutor acepte un argumento nuestro supuestamente racional entendiéndolo lo que dice y lo haga sintiéndose obligado por él, debe aceptar las premisas básicas a priori que lo fundamentan y sentirse comprometido por ellas.* (Maturana, 2005, 10-11) (La cursiva es mía)

El problema, siguiendo a Maturana, es que los seres humanos nos creemos seres racionales pero somos, básicamente, seres emocionales siendo este dejar de lado lo emocional lo que nos impide entendernos.

Como creemos que los conflictos humanos surgen de conductas irracionales, queremos resolverlos desde la razón, pero la razón no resuelve los conflictos humanos...*los errores en un razonar son triviales y se resuelven revisando el desarrollo del argumento sin mucha dificultad emocional.* Si en una conversación surge un conflicto emocional, las discrepancias que allí aparecen se tornan amenazantes, y generan grandes enojos, ya que ponen en riesgo los fundamentos conceptuales, pensados o no pensados, del vivir y convivir de los participantes. Por eso, *cada vez que nos encontramos ante una pretendida discrepancia racional que da origen a enojos, sabemos que las personas que discuten lo hacen, sin darse cuenta o con malicia, desde sistemas racionales que se fundan en premisas a priori diferentes, de modo que ninguna de las personas discrepantes comete un error racional...* Los conflictos humanos jamás se resuelven desde la razón, y en los casos en que parece haber sucedido así, lo que sin duda ha ocurrido es que una u otra de las partes involucradas en el conflicto ha cambiado su 'emocionar', ya sea de manera consciente o inconsciente. (Maturana, 2005, 11-12) (La cursiva es mía)

En definitiva,

Ningún argumento racional es aceptable para quien no acepta, sea de modo consciente o inconsciente, las premisas básicas que le dan validez, (lo que requiere) una completa coincidencia emocional con la naturaleza de la invitación, precisamente porque su validez en la acción es emocional y no racional. (Maturana, 2005, 13-14)

En una línea similar se mueve Damasio para quien no hay razones sin emociones previas.

Por su parte, el primatólogo Frans de Waal, llega a conclusiones muy parecidas pero basándose en su trabajo con diferentes tipos de monos y defiende que

Nuestra mejor esperanza de éxito se basa en las emociones morales, porque las emociones son desobedientes. En principio, la empatía puede imponerse a cualquier regla sobre cómo tratar a los miembros de grupos ajenos...Las emociones triunfan sobre las reglas. Por eso, al hablar de modelos de conducta moral hablamos de nuestros corazones y no de nuestros cerebros...A la hora de resolver dilemas morales confiamos más en lo que sentimos que en lo que pensamos. (de Waal, 2005, 226)

Reconociendo que somos "monos bipolares" y que

La visión que nos retrata como egoístas y mezquinos, con una moralidad ilusoria, debe revisarse. Si somos esencialmente antropoides (...) o al menos descendientes de antropoides, entonces nacemos con una gama de tendencias, desde las más básicas hasta las más nobles. Lejos de ser un producto de la imaginación, nuestra moralidad es el resultado del mismo proceso de selección que conformó nuestro lado competitivo y agresivo. (De Waal, 2005, 250)

Por si no nos queda claro, Tomasello insiste en que

Los Homo sapiens están adaptados para actuar y pensar cooperativamente en grupos culturales hasta un grado desconocido en otras especies... a partir del primer año de vida los niños ya muestran inclinación por cooperar y hacerse útiles en muchas situaciones aunque no en todas. Además no aprenden esa actitud de los adultos: es algo que les nace. (Tomasello, 2010, 17-24)

Pero da igual lo que escribió Adam Smith, lo que sabemos sobre el ser humano e incluso nuestra práctica cotidiana, oficialmente para la economía académica las personas somos, básicamente, sólo agentes racionales egoístas sin capacidad para cooperar o para tener comportamientos altruistas.

Y lo peor es que nos llegamos a convencer de que somos así al concederle más autoridad a lo que nos dicen los Manuales de economía que a nuestra propia práctica. Mi experiencia al discutir estas cuestiones con los estudiantes choca, año tras año, con

el convencimiento (la creencia aprendida) de que todos somos egoístas por naturaleza y de que el hombre es un lobo para el hombre. Es sorprendente constatar que leen directamente a De Waal en mis cursos y "aprenden" que el lobo es uno de los animales más cooperativos, que los primates aprenden a cooperar, que los sentimientos cuentan a la hora de tomar decisiones,...etc., pero estas lecturas y estos "aprendizajes" no llegan a formar parte de sus argumentos (de sus hábitos de pensamiento) lo que refleja el poder de lo "aprendido" de manera repetitiva frente a lo que ellos mismos leen de manera argumentada.

Lo mismo constato cuando les "obligo" a leer a Damasio, Morin, Kapp, Pigou, Coase, Polanyi, Bromley, Ostrom o Hardin, entre otros autores. El resultado es habitualmente el mismo. Los argumentos leídos y discutidos en clase no se "instalan" casi nunca en los circuitos mentales de los estudiantes pues éstos, con algunas excepciones, muestran una especie de impermeabilidad a todo lo que se salga del esquema básico aprendido (y aprobado) en los Manuales desde el primer curso de la carrera, poco más que la idea de racionalidad maximizadora, un esquema coste beneficio y la idea de un mercado libre (esquema oferta-demanda) sin reglas de juego pero suficiente para hacerles creer que ya pueden "pensar" como economistas o como algunos de ellos. Y quizás tengan razón.

Pregunté a un médico cuánto tiempo tardaría en enseñarme a ser médico. 'Seis semanas', respondió (...) Después de todo, no tardamos en olvidar al menos la mitad de lo que aprendemos en la universidad (...) Pregunté a un ingeniero cuánto tiempo tardaría en enseñarme a ser ingeniero. 'Tres meses', respondió. No a ser un verdadero ingeniero, sino a comprender su lenguaje y sus problemas, a aprender lo esencial de su forma de pensar. (Zeldin, 1999)

Desde luego para aprender a pensar como un economista tampoco haría falta mucho más, siempre que se reconozca que hay muchas escuelas de "pensamiento" y que pensar no es "repetir" etiquetas sino pensar por cuenta propia, hacerse preguntas relevantes y admitir que esas preguntas van a ir cambiando. El problema es otro y, quizás, tiene más que ver con la distinción mencionada por Kahneman entre los dos modos de pensamiento que los psicólogos llaman el Sistema 1 y el Sistema 2. "El *Sistema 1* opera de manera rápida y automática, con poco o ningún esfuerzo y sin sensación de control voluntario. El *Sistema 2* centra la atención en las actividades mentales esforzadas que lo demandan, incluidos los cálculos complejos (...) y están a menudo asociadas a la experiencia subjetiva de actuar, elegir y concentrarse" (Kahneman, 2012, 35). Conviene no olvidar que él califica al Sistema 1 como "sistema automático" y al Sistema 2 como "sistema consciente y racional que construye pensamientos y toma las riendas anulando los irresponsables impulsos y asociaciones del Sistema 1". Así pues, el problema puede ser el control que el Sistema 1 tiene sobre el Sistema 2, es decir, que respondemos, con frecuencia, en modo automático sin pararnos a pensar o a construir pensamientos argumentados o razonados.

Sin embargo esto no es tan fácil cuando predomina el adoctrinamiento y uno no es consciente de él. Un investigador como Polanyi, en ese artículo espléndido titulado "Nuestra obsoleta mentalidad de mercado" (1947) reflexionaba con una lucidez

sorprendente sobre las implicaciones derivadas de la transmisión de los hábitos mentales mencionados, es decir, de la ideología individual centrada en el egoísmo y en el ámbito de lo económico como si éste fuera una esfera autónoma sin relación con lo social y lo institucional. Desvelaba lo que lleva tiempo ocurriendo.

La creación de un nuevo orden requiere una libertad interior para la que estamos mal preparados. *Hemos sido reducidos a la impotencia por la herencia de una economía de mercado que transmite concepciones simplistas sobre la función y el papel del sistema económico en la sociedad. Para superar la crisis debemos recobrar una visión más realista del mundo humano y moldear nuestro intento común a la luz de ese conocimiento (...) Para superar tales doctrinas, que nublan nuestra mente y nuestro espíritu, y hacen aún más difícil la rectificación necesaria para preservar la vida, es necesario reformar nuestra conciencia (...) El hombre es un ser social (y) adquiere posesiones materiales no tanto para satisfacer su interés individual como para lograr reconocimiento, estatus y ventajas sociales. Sus incentivos tienen esa naturaleza "mixta" que asociamos al esfuerzo por lograr la aprobación social, las actividades productivas son accidentales con respecto a ese fin. En realidad, el hombre jamás fue tan egoísta como querría esta teoría...sus móviles económicos jamás han constituido su único incentivo para trabajar (...) el hombre actúa por motivaciones "mixtas", sin excluir las que tienen que ver con el deber para consigo mismo y con los otros, y quizá también disfrutando secretamente del trabajo (...) A pesar de ello, nos ocupamos no de las motivaciones efectivas sino de las motivaciones supuestas, no de la psicología sino de la ideología de la actividad económica (...) Las concepciones de la naturaleza humana se basan en la última y no en la primera. Tan pronto como la sociedad espera un comportamiento específico de sus miembros y las instituciones dominantes son más o menos capaces de imponerlo, las opiniones sobre la naturaleza humana tenderán a hipostasiar ese ideal, se asemeje o no a la realidad (...) Por ello, el hambre y la ganancia se definieron como motivaciones económicas...mientras que las demás (honor, orgullo, deberes cívicos, obligaciones morales...) se consideraron desligadas de la base material de la existencia...y se las tachó de idealistas (...) Se pensó que el hombre está constituido por dos componentes...uno "material", el otro "ideal"; uno "económico", el otro "no económico"; uno "racional", el otro "no racional"...confiriendo a la parte económica de la naturaleza humana el sello de la racionalidad...y considerando inmoral y loco a quien rehusara imaginar que tan sólo actuaba para obtener un ingreso. (1947) (La cursiva es mía).*

Y toda esta sabiduría sigue siendo ignorada. Ahí seguimos, atascados en una forma de pensar (hábitos de pensamiento) que ignora (somos inconscientes) que hemos recibido una forma de pensar (hábitos de pensamiento) que nos impide comprender, habitualmente, qué es lo que ocurre y nos impide ver que hay otros hábitos de pensamiento que sí nos ayudarían a entender y a construir opciones alternativas.

En realidad somos seres humanos contruídos socialmente como remedos de agentes racionales.

Los economistas están siendo adoctrinados en una maqueta de la naturaleza humana que dan por buena hasta tal punto que su propio comportamiento ha comenzado a parecerse a ella. Los mamíferos sociales, en cambio, conocen la confianza, la lealtad y la solidaridad (...) Los experimentos con primates demuestran que la cooperación se deshace si los beneficios no se reparten entre todos los participantes y el comportamiento humano probablemente obedece al mismo principio. (De Waal, 2005, 244-245)

Adam Smith también trató esta cuestión de manera parecida. El problema es que no somos sólo los economistas los que estamos siendo educados de esta manera sino que es la mayoría de las personas la que está siendo adoctrinada en esa maqueta. Erich Fromm se preguntaba ¿Qué clase de hombre requiere esta sociedad para funcionar bien? Y su respuesta era:

Hombres que cooperen dócilmente en grupos numerosos, que deseen consumir más y más, y cuyos gustos estén estandarizados y puedan ser fácilmente influidos y anticipados. Hombres que se sientan libres e independientes y que estén dispuestos a ser mandados, a encajar sin roces en la máquina social. Que puedan ser guiados sin fuerza, conducidos sin líderes, impulsados sin meta, salvo la de continuar en movimiento, de funcionar, de avanzar. Es el hombre enajenado, en el sentido de que sus acciones y sus propias fuerzas se han convertido en algo ajeno, que ya no le pertenecen. (Fromm, 1981, 11-12)

Pero también sugería la posibilidad de romper con esta situación construyendo lo que él calificaba como el Carácter Revolucionario,

...es el de una persona sana, viva y cuerda. Es un hombre desobediente, libre e independiente (...) La persona sana en un mundo insano, el ser humano plenamente desarrollado en un mundo tullido, la persona completamente despierta en un mundo semidormido, es precisamente el carácter revolucionario. (Fromm, 1981, 64-77)

¿Y qué reformas serían necesarias?

... socializar las condiciones de trabajo y las funciones del obrero de manera que el individuo pueda convertirse, en su trabajo, en una persona cooperante, y el trabajo vuelva a dignificarse, vuelva a tener sentido y sea manifestación de la energía vital de una persona (...) *hace falta una reforma de nuestra estructura política en el sentido de hacer que la democracia funcione.* (Fromm, 1994,94) (La cursiva es mía)

La energía humana está casi del todo sin liberar. No encuentra cómo manifestarse. La misión del futuro consiste en atendernos a nosotros mismos, intentar crear instituciones y hacer las reformas institucionales y personales que faciliten la liberación de la energía humana y su utilización para la vida social (...) *Pero seguimos con un modo anticuado de ver las cosas que no sirve a lo humano.* (Fromm, 1994, 96-97) (La cursiva es mía)

El resultado es la enajenación, por lo que

Superar la enajenación es la base para la independencia del hombre y para cualquier especie de democracia razonable que consista en algo más que depositar una papeleta electoral...Pero exige grandes cambios sociales por los que el individuo deje de estar sometido a los caciques o a la burocracia y tenga un papel activo y responsable en la organización de la vida social. (Fromm, 1994, 114) (La cursiva es mía)

Me gustaría destacar que hay, desde mi punto de vista, un hilo conductor desde Smith a Fromm, pasando por De Waal, Maturana y Polanyi siendo ese hilo la dignidad del ser humano, la reivindicación de los sentimientos morales, el hombre como ser emocional que permite construir un carácter independiente y no obediente, paso previo para la construcción de una democracia mínimamente razonable que pueda llevar a poner a la economía al servicio del hombre e integrada en la naturaleza rompiendo la separación actual. Este hilo es el que, de otra manera, entiendo que ha tratado de ser construido por Elinor Ostrom, estudiando cómo en muchos casos, las personas al margen del mercado y del Estado, son capaces de aprender a tener un papel activo y responsable en la organización de la vida social y en su interacción con los ecosistemas.

OSTROM Y LOS RECURSOS NATURALES DE PROPIEDAD COMUN (RPC)

Elinor Ostrom es bien conocida por su trabajo sobre los bienes comunales y los recursos naturales de propiedad común (rpc) desarrollado a lo largo de más de 40 años. La perspectiva académica convencional distingue básicamente entre bienes privados y bienes públicos identificando los primeros como aquellos cuya gestión de manera "casi inevitable" es eficiente, entendiéndose por tal la capacidad de generar un flujo monetario positivo a lo largo del tiempo. Es lo que Bromley (1987) califica de manera irónica como "la supuesta providencia de la propiedad privada". Sobre los bienes públicos parece que lo "normal" es que recaigan problemas casi irresolubles de gestión que supuestamente se solucionarían con su privatización o con ciertos tipos de "intervención" estatal. El tercer tipo de bienes, que habitualmente es despachado por los Manuales de manera rápida, es el de la propiedad comunal y lo que "aprenden" la mayoría de los estudiantes, siguiendo a un Hardin (1968), a quien se ha leído poco, es que se los puede encasillar bajo la etiqueta de la tragedia de los comunes y que la

“solución” a su gestión pasa, inevitablemente, por la privatización. Y así ya tenemos los hábitos de pensamiento instalados a modo de programas de ordenador en la mente de los estudiantes como si fuera un conocimiento reflexionado y relevante.

Pues bien, Ostrom, sigue en su trabajo la línea de economistas como Ciriacy-Wantrup (1950), entre otros, que ya habían cuestionado con claridad que la propiedad comunal acabase sistemáticamente en tragedia, mostrando, al contrario, que dicha propiedad comunal articulada como institución, es decir, dotándose de las reglas de juego adecuadas a las diferentes circunstancias, constituyó y sigue constituyendo la solución adecuada para la supervivencia de muchas comunidades, siempre que no tengan que hacer frente a la violencia de los gobiernos y de los grandes intereses privados.

No está de más recordar que la desaparición casi total en Europa de este tipo de propiedad, en el siglo XVIII, no tuvo nada que ver con su ineficiencia y sí mucho que ver con la acción “estatal” que reflejaba los intereses de los grandes propietarios de bienes privados deseosos de apropiarse de los citados bienes comunales. Tal y como está ocurriendo actualmente en África y en América Latina con el acaparamiento de tierras comunales gracias a la acción violenta de los propios gobiernos de los diferentes países que expulsan a los propietarios comunales para vender o alquilar las tierras a empresas agrarias transnacionales y a fondos de inversión de todo el mundo que tampoco son ajenos a estas prácticas violentas. Esta es la auténtica tragedia de los bienes comunales y no la hipotética sobreexplotación de los recursos mencionada por Hardin (1968) en un contexto de libre acceso o inexistencia de reglas totalmente incompatible con la propiedad comunal. De acuerdo con Calatayud (2011) o White y otros (2012), más de 277 millones de Hectáreas de uso comunal han sido vendidas a inversores extranjeros por parte de los gobiernos de diferentes países africanos, expulsando obviamente a millones de personas. Una información detallada y actualizada sobre el acaparamiento de tierras puede encontrarse en la web de GRAIN, destacando <http://www.grain.org/es/article/entries/4481-grain-publica-conjunto-de-datos-con-mas-de-400-acaparamientos-de-tierra-agricolas-a-nivel-mundial>

La novedad de Ostrom es que investiga con detalle los diferentes tipos de recursos naturales de propiedad común como el agua, la pesca, el suelo, los bosques,..etc, en diferentes países y momentos históricos y va sistematizando un conocimiento que le permite comprender cabalmente por qué, o por qué no, funcionan las instituciones comunales, es decir, qué es lo que permite explicar los resultados positivos y negativos en el caso de los recursos de propiedad común. Y aquí destacan dos ideas clave. La primera es la actitud de cooperar o de aprender a cooperar por parte de los copropietarios del recurso, saliéndose del esquema aprendido. En uno de los primeros casos estudiados, el de la Cuenca Occidental en California, Blomquist y Ostrom señalan, citando a Fossette (1950), esta es “...la historia del éxito, de la cooperación comunitaria, de la ayuda mutua y del entierro de los antagonismos” (Blomquist y Ostrom, 1985, 383).

Esto no significa que esa actitud siempre surja de manera innata, sino que requiere un proceso de aprendizaje que no es fácil. Su insistencia en que no hay “panaceas” nunca está de más (Ostrom, Janssen y Anderies, 2007). Como señalaba Tomasello

más arriba, hay una tendencia innata hacia la cooperación, que se afianza si es reconocida o valorada (y no descalificada) por la comunidad, y existe, también, una tendencia innata hacia el egoísmo que se refuerza, o no, con la educación y el ejemplo. Se puede hablar así de unos hábitos de pensamiento y de comportamiento que "equilibran" o "agudizan" la cooperación y el egoísmo. Volvemos, de nuevo, a las reflexiones de Adam Smith y a las de De Waal. En cualquier caso, lo que predomina en la configuración y legitimación de nuestros hábitos mentales y de comportamiento es lo que nos va a permitir ver, o estar ciegos, ante determinadas realidades. Si nuestro aprendizaje nos legitima y enseña a "ver" el "mundo al revés", veremos con total normalidad el disparate de sociedad en el que vivimos sin cuestionarnos por qué es así.

La memoria del norte se divorcia de la memoria del sur. La acumulación se desvincula del vaciamiento. La opulencia no tiene nada que ver con el despojo. La memoria rota nos hace creer que la riqueza es inocente de la pobreza, que vienen de la eternidad y que así son las cosas. (Galeano, 1998)

Es lo que Erich Fromm (1994) califica como la "patología de la normalidad", en el sentido de que nos acostumbramos a ver y convivir con una realidad enferma, patológica y, además, la justificamos pero estamos esencialmente disociados de ella pues no "vemos" con claridad qué es lo que está ocurriendo, como muy bien expresa Galeano. Lo contrario ocurre en el caso de las personas que saben que dependen de su relación con los bienes comunales.

La segunda idea clave, que también enlaza con la revisión realizada en el apartado anterior, consiste en la noción de "capacidad institucional" (Blomquist y Ostrom, 1985) que, a medida que Ostrom profundiza en sus investigaciones, califica de "instituciones duraderas auto-organizadas y auto-gobernadas" (Ostrom, 1990) o simplemente "instituciones para la autogestión" (Ostrom, 1992). La idea siempre hace referencia a la capacidad, por parte de los miembros de la comunidad propietaria del recurso, para reconocer y darse cuenta de si las reglas de juego y los hábitos de pensamiento y de comportamiento son los adecuados para el mantenimiento "sostenible" del recurso y, en el caso de no serlo, cambiar dichas reglas y hábitos. Una buena expresión práctica de qué es la capacidad institucional es la siguiente.

En la Cuenca Occidental del condado de Los Angeles, en el sur de California, los usuarios conjuntos de un rpc han formulado durante varios años una solución al dilema (el agotamiento y contaminación del acuífero) de su uso. Su solución no es puramente privada, ni tampoco ha sido impuesta externa y coactivamente. Implica el desarrollo de la capacidad de comunicación, del reparto de los costes y del control y el uso y la adaptación de la capacidad de aportar información, del establecimiento de acuerdos y de la aplicación de los mismos. Implica asimismo la interacción de usuarios privados, instituciones privadas e instituciones públicas en un complejo conjunto de ordenaciones que generan una nueva configuración de las normas que regulan el comportamiento en el uso conjunto de los bienes comunales. (Blomquist y Ostrom, 1985, 396)

Dicho de otra manera,

Al concluir el proceso de desarrollo del sistema de reparto, los productores de agua de la Cuenca Occidental habían puesto en marcha y utilizado todos los elementos de la capacidad institucional expuestos anteriormente: información, comunicación, reparto de costes, acuerdos condicionales y control. Con estas medidas habían modificado sustancialmente las reglas que estructuraban su situación, consiguiendo así una respuesta cooperativa que era más racional que otra no cooperativa. (Blomquist y Ostrom, 1985, 400)

El esquema es sencillo y, a la vez, complejo pues moviliza la capacidad de aprender, que es otra manera de expresar la idea de capacidad institucional ya que esa capacidad de aprender nos permite a) cuestionar los hábitos de pensamiento y de comportamiento aprendidos, b) cuestionar las reglas de juego con las que vivimos o a las que nos sometemos c) aprender nuevos hábitos de pensamiento y de comportamiento y d) entender que podemos y necesitamos cambiar las reglas de juego para adaptar nuestro estilo de vida a los recursos naturales y ecosistemas. Sin embargo, el esquema académico aprendido es justo el contrario ya que "Primero, las personas que usan rpc son consideradas como si fueran capaces de la maximización a corto plazo pero no de una reflexión a largo plazo sobre las estrategias conjuntas para mejorar resultados conjuntos. Segundo, estas personas son vistas como si estuvieran en una trampa y no pudieran salir de ella sin que alguna autoridad externa imponga una solución. Tercero, las instituciones que las personas han establecido son ignoradas o rechazadas como ineficientes, sin examinar cómo pueden ayudarles estas instituciones para adquirir información, reducir los costes de control y de aplicación de las reglas y asignar de manera equitativa los derechos de apropiación y los deberes de provisión; Cuarto, las soluciones presentadas "al" gobierno para ser impuestas están basadas en modelos de mercados idealizados o de estados idealizados" (Ostrom, 1990, 216).

En otras palabras, el esquema académico es bastante limitado. Ahora bien la crítica al esquema académico no deja de lado la mirada pragmática de Ostrom al considerar que la capacidad institucional se puede considerar como una inversión que hay que evaluar, genéricamente, en términos de costes y beneficios pero de una manera muy diferente a cómo se enseña este análisis.

El tiempo *invertido* en la construcción y mantenimiento de una mejor estructura institucional es similar al tiempo invertido en la construcción y mantenimiento de una mejor estructura física. Conduce a un *conocimiento compartido* sobre cómo coordinar los inputs de muchos individuos en un conjunto de actividades complejas, interdependientes y dependientes en el tiempo. (Ostrom, 1992, 42)

Pero para conseguir esto, hace falta pensar y mirar a largo plazo, precisamente porque es necesario dedicar mucho tiempo al proceso de aprendizaje entre todos los participantes.

Los elementos más importantes de dicho proceso de aprendizaje son sistematizados por Ostrom bajo el título de reglas para el diseño de instituciones duraderas para la gestión de los rpc (Cuadro adjunto). Al leerlas se van reconociendo como "obvias" pero esa aparente obviedad ignora u oculta el enorme trabajo realizado para identificarlas y mostrarlas con la claridad que lo hace. No constituyen ninguna receta, sólo se trata de recoger los aspectos fundamentales para que la cooperación sea operativa mostrando, al mismo tiempo, las enormes dificultades inherentes a que su puesta en práctica sea viable, dificultades que son mayores cuanto más alejados estamos de la práctica de la cooperación y cuanto más centrados estamos en el corto plazo. Si nos educan para ser competitivos (y también para la sumisión sutil, como señalaba Fromm más arriba) y para obtener resultados a corto plazo, parece obvio que tendremos más dificultades para cooperar que si somos educados en un contexto en el que se presta atención a la cooperación y se destaca la importancia del medio y largo plazo. Dejando claro, por supuesto, que aprender a ser cooperativos no significa que no seamos competentes (preparados y conscientes de nuestras posibilidades como seres humanos) pero no se puede confundir ser competente con ser educado para competir. Al contrario, los casos estudiados por Ostrom y sus colaboradores muestran que el ejercicio de la cooperación requiere personas despiertas y competentes en el sentido de estar abiertas a la incorporación y consideración de las variables "situacionales" o contextuales que, habitualmente no son tenidas en cuenta y que normalmente reflejan "juicios humanos", más que datos objetivos, al reflejar entornos en los que la incertidumbre y complejidad son habituales (Ostrom, 1990, 208).

Para dar una idea de este tipo de variables y de su importancia Ostrom plantea el ejemplo de la evaluación de los beneficios que se obtendrían del uso de un rpc con reglas alternativas. Así, la mayoría de las teorías sobre la acción colectiva, dice ella, insistirían en el número de personas que se pueden apropiar del recurso dejando de lado otras variables situacionales como

...el tamaño del sistema natural del recurso; la variabilidad espacial y temporal del recurso; la situación actual del sistema; las condiciones del mercado; el número y el tipo de conflictos en el pasado; la disponibilidad de datos registrados sobre las condiciones actuales y las pautas históricas de apropiación; el status quo concreto de las reglas y la propuesta concreta de reglas. (Ostrom, 1990, 196)

Tabla 1. Reglas para el diseño de instituciones duraderas para la gestión de RPC (recursos de propiedad comunal)

1. DELIMITACION CLARA DE LOS LIMITES	Tanto las personas que tengan derecho a extraer el recurso como el propio recurso, deben estar claramente especificados y delimitados.
2. COHERENCIA ENTRE LAS CONDICIONES LOCALES Y LAS REGLAS DE APROPIACION Y DE COLABORACION (PROVISION)	Las reglas de apropiación que limitan el momento, el lugar, la tecnología y/o la cantidad del recurso que se puede extraer, deben estar relacionadas con las condiciones locales y las reglas de colaboración que indican el trabajo, el material o el dinero a aportar.
3. ACUERDOS SOBRE LAS DECISIONES COLECTIVAS	La mayoría de los individuos afectados por las reglas operativas pueden participar en la modificación de dichas reglas.
4. CONTROL	Las personas que controlan el cumplimiento de las condiciones del rpc y del comportamiento en la apropiación de los mismos son responsables ante los miembros o son, ellos mismos, miembros.
5. SANCIONES PROPORCIONADAS	Los usuarios que incumplan las reglas serán sancionadas de manera proporcional (según la importancia y el contexto del incumplimiento), bien por otros usuarios, bien por los encargados de vigilar la extracción del recurso.
6. MECANISMOS PARA LA RESOLUCION DE LOS CONFLICTOS	Los usuarios y los vigilantes tiene rápido acceso a medios (foros) locales accesibles (baratos) para resolver los conflictos que ocurran tanto entre usuarios como entre usuarios y vigilantes.
7. RECONOCIMIENTO MINIMO DEL DERECHO A AUTO-ORGANIZARSE	Los derechos de los usuarios para diseñar sus propias instituciones no están amenazados por autoridades gubernamentales externas. (Capacidad institucional).
<i>Para RPCs que son parte de sistemas más amplios</i> 8. ACTIVIDADES ANIDADAS (NESTED ENTERPRISES)	Las actividades de apropiación, provisión, control, obligación, resolución de conflictos y gobierno están organizadas en múltiples niveles de actividades anidadas.

Fuente: Ostrom (1990)

Considero que las siete primeras reglas no presentan dificultades para su adecuada comprensión, sin embargo la octava regla está expresada de una manera cuya representación y traducción no parecen tan claras. La idea que pretende expresar Ostrom, si he entendido bien, es la de interdependencia (o inserción) de las actividades en diferentes niveles en aquellos rpc más complejos y más duraderos. Es decir, las actividades son interdependientes o están "insertas", a la vez, en diferentes niveles institucionales (como las muñecas rusas) en términos de reglas de juego. Así lo expresa ella.

En las *huertas*³ Españolas, por ejemplo, los regantes están organizados en tres o cuatro niveles anidados, todos los cuales están anidados en jurisdicciones locales, regionales o nacionales. En la Federación Filipina de sistemas de riego hay dos niveles. Los problemas a los que se enfrentan los regantes al nivel del canal terciario son diferentes de los problemas a los que se enfrenta un grupo mayor de regantes que comparten el canal secundario. Y todos son distintos de los problemas que conlleva la gestión del canal principal que afecta a todo el sistema. Establecer reglas a un nivel sin establecerlas en los demás generará un sistema incompleto que puede no durar a largo plazo (Ostrom, 1990, 102).

Volvemos a algo que parece obvio pero que no lo es tanto cuando nuestro punto de partida consiste en aprender a pensar de manera lineal y en términos de unidades discretas, como mercancías, metros cúbicos de agua, toneladas de pescado o de madera,...etc., es decir, cuando se pierde la noción de sistema o de Cuenca hidrográfica o de interacción entre la economía, la naturaleza y las instituciones, lo que en otro momento posterior Ostrom califica como Sistemas socio-ecológicos complejos SSEs acercándose, desde mi punto de vista, a la Economía ecológica o a la economía de sistemas abiertos.

En un SSE complejo, los subsistemas como una pesquería costera, las unidades de recursos (langostas), los usuarios (pescadores) y los sistemas de gobierno (organizaciones y reglas que gobiernan la pesca costera) son relativamente separables pero interactúan para producir resultados al nivel de los SSEs que, a su vez retroalimentan estos subsistemas y sus componentes, igual que otros SSEs mayores y menores. (Ostrom, 2009)

El trabajo de Ostrom sobre los rpc es original y relevante, aunque en las Facultades de Economía se preste escasa atención tanto a su trabajo como a los rpc. Los economistas, y la mayor parte de la enseñanza académica, están todavía, muy lejos intelectualmente de poder entender cabalmente la importancia y las implicaciones de lo que supone pensar en términos de rpc, a pesar de que podríamos ver sin dificultad que la tierra no es, en el fondo, nada más que un rpc con actividades "anidadas" o "interdependientes" en el que poco podemos avanzar si no diseñamos

³ En español en el original inglés.

nuevas instituciones para su gestión, es decir, si no aprendemos nuevos hábitos de pensamiento y de comportamiento, nuevos estilos de vida, que sigan permitiendo el mantenimiento de la vida. La alternativa, si es que se puede llamar así, es la extinción tras una situación de guerra indefinida más o menos disfrazada, tal y como ocurre actualmente. Precisamente, su último texto antes de morir "Green from the Grassroots", algo así como "Verde desde la base" lo publicó el 12 de Junio de 2012 como reflexión ante la Cumbre de Río+ 20 advirtiendo tanto de la inacción como de la inutilidad de los acuerdos globales ante realidades diversas y mostrando que la política que tiene sentido es la que se estaba llevando a cabo a nivel local sin esperar grandes acuerdos nacionales o internacionales.

Nunca nos hemos enfrentado a problemas del tipo de los que tenemos hoy en nuestra sociedad interconectada. Nadie sabe con seguridad lo que funcionará por lo que es importante construir un sistema que pueda evolucionar y adaptarse rápidamente. Décadas de investigación demuestran que una variedad de políticas urbanas a los niveles regional, nacional e internacional es probable que tenga más éxito que los acuerdos únicos y rígidos. Tal enfoque evolucionista de la política proporciona redes esenciales de seguridad en el caso de que una o varias políticas fallen (...) Sin leyes federales para combatir el cambio climático, hasta Mayo unos 30 estados norteamericanos han desarrollado sus propios planes contra el cambio climático y más de 900 ciudades norteamericanas han firmado el acuerdo norteamericano sobre protección del clima. (Ostrom, 2012)

Ciertamente, su mirada es, quizás, demasiado optimista sobre los resultados pero considero que es acertada en cuanto a las posibilidades de las decisiones descentralizadas o cooperativas, saliéndonos del marco estrecho Estado-Mercado y de la consideración de los agentes estrictamente racionales.

En este sentido creo que hay una parte del trabajo de Ostrom que no ha sido debidamente destacado y que consiste en su crítica, no ya a la supuesta tragedia de los comunes, sino a la visión convencional de la economía y de las ciencias sociales. Así, "En las concepciones actuales del orden social, "el gobierno" es visto con frecuencia como un agente externo cuyo comportamiento es exógeno a la situación que se intenta modelizar" (Ostrom, 1990, 215) de manera que, siguiendo a Sudgen (1986), el analista político se ve a sí mismo como analizando los comportamientos de los individuos privados, y supuestamente no influídos por el gobierno, para después asesorar a "el" gobierno sobre lo que se debería hacer. Más concretamente,

La mayor parte de la teoría económica moderna describe un mundo presidido por un gobierno (no, de manera significativa, por gobiernos) y ve el mundo a través de los ojos del gobierno que se supone que tiene la responsabilidad, la voluntad y el poder de reestructurar la sociedad de manera que maximice el bienestar social; como la caballería de US en una película del Oeste, el gobierno está preparado para correr al rescate cuando el mercado "falla" y el

trabajo del economista consiste en asesorarle sobre dónde y cuando acudir. Por el contrario, los individuos privados se supone que tienen muy poca o ninguna capacidad para resolver problemas colectivos entre ellos. Esto conduce a una mirada distorsionada de algunas importantes cuestiones económicas y políticas. (Sugden, 1986, 3)

¿Cómo es posible que esta reflexión de Sugden nos llame la atención por su claridad e ignoremos que reflexiones similares, e incluso más contundentes, las hizo ya Adam Smith en "La riqueza de las naciones" en 1776, en el apartado de Conclusiones del Libro I, al afirmar

El interés de los empresarios siempre es ensanchar el mercado pero estrechar la competencia. La extensión del mercado suele coincidir con el interés general, pero el reducir la competencia siempre va en contra de dicho interés, y sólo puede servir para que los empresarios, al elevar sus beneficios por encima de lo que naturalmente serían, impongan en provecho propio un impuesto absurdo sobre el resto de sus compatriotas. Cualquier propuesta de una nueva ley o regulación comercial que venga de esta categoría de personas (los empresarios) debe siempre ser considerada con la máxima precaución, y nunca debe ser adoptada sino después de una investigación prolongada y cuidadosa, desarrollada no sólo con la atención más escrupulosa, sino también con el máximo recelo. Porque provendrá de una clase de hombres cuyos intereses nunca coinciden exactamente con los de la sociedad, que tienen generalmente un interés en engañar e incluso oprimir a la comunidad, y que de hecho la han engañado y oprimido en numerosas oportunidades. (Smith, 1776, 343-344)

Por eso, el título del texto que Ostrom lee como discurso de recepción del premio Nobel —"Más allá de los mercados y los estados: El gobierno policéntrico de los sistemas económicos complejos"— refleja y resume perfectamente, en mi opinión, el sentido del trabajo que hizo durante toda su vida. Con esa claridad que va dando el tiempo al trabajo que uno va realizando, y del que a veces uno no es totalmente consciente, la conferencia que lee en Estocolmo describe "...el viaje intelectual realizado durante el último medio siglo desde que comencé mis estudios de licenciatura en los últimos años 50" (Ostrom, 2009). Y comienza con una declaración, presente ya en algunos de sus textos anteriores, pero que quizás por eso suena como un recordatorio triste de lo lento que avanzamos en ciencias sociales y de la carga ideológica que subyace en estas ciencias y que impide entender adecuadamente lo que ocurre. "La investigación contemporánea sobre los resultados de los diferentes acuerdos institucionales para el gobierno de los recursos de propiedad común y los bienes públicos a múltiples niveles, se apoya en la teoría económica clásica mientras desarrolla una nueva teoría para explicar los fenómenos que no encajan en el mundo dicotómico de "el mercado" o "el estado" (Ostrom, 2009). Y explica cómo ese viaje intelectual le ha llevado desde la perspectiva inicial de los sistemas simples, basada en dos formas organizativas óptimas (el estado y el mercado), dos tipos de bienes

(privados puros y públicos) y un modelo de individuo completamente racional y maximizador de utilidad a una perspectiva policéntrica (muchos centros de toma de decisiones), cuatro tipos de bienes (privados, públicos, rpc y "toll" (de peaje o de pago) —en lugar de bienes 'club', en el sentido de que son proporcionados por asociaciones privadas y/o públicas a pequeña escala— y en la que los individuos son más humanos y más reales (pudiendo ser egoístas y compasivos a la vez como observaba Smith) en el sentido de no ser tan completamente racionales ni maximizadores como supone la economía académica.

En otras palabras, hay una gran diversidad de situaciones humanas y hay, por lo tanto, contextos en los que las personas compiten y contextos en los que cooperamos o somos solidarios, contextos en los que tomamos decisiones individuales y contextos en los que predominan las decisiones colectivas, contextos en los que nos autoorganizamos y contextos en los que tomamos decisiones equivocadas e incluso catastróficas, contextos, en suma, que vamos también cambiando y reconstruyendo al movilizar la capacidad institucional. Esto lleva a Ostrom y otros autores a ir construyendo lo que llaman el marco IAD (Institutional Analysis and Development) o Desarrollo y Análisis Institucional cuyo centro de interés es local, es decir, el espacio "donde las decisiones y elecciones sociales tienen lugar", identificando tres tipos de variables clave que influyen en estas decisiones: las instituciones o reglas que gobiernan las actividades, las características de la comunidad o de la unidad colectiva de interés, y los atributos del entorno biofísico en el que vive y actúa la comunidad. Este es el marco que ha ido orientando su trabajo. Ella reconoce su deuda intelectual con filósofos clásicos como Hobbes, Montesquieu, Hume, Smith y otros, a la vez que agradece la inspiración recibida gracias a la lectura, entre otros, de Herbert Simon. Los destaco deliberadamente porque entiendo que los economistas necesitamos abrir nuestros esquemas institucionales para poder entender dónde estamos y abrir, a su vez, el campo de posibilidades frente a una uniformización empobrecedora.

BIBLIOGRAFÍA

Blomquist W. Ostrom E. (1985), "Capacidad institucional y solución al dilema de los recursos de propiedad común", pp. 383-402 de Aguilera F. (1992), *Economía del agua*. MAPA. Madrid.

Bromley D. W. (1982), "Problemas en la gestión del agua y del suelo: Una perspectiva institucional", pp. 111-137 de Aguilera F. (1992), *Economía del agua*. MAPA. Madrid.

Calatayud J. M. (2011), "Africa está en venta", *El País*, 7 de Octubre.

Casassas D. (2010). *La ciudad en llamas. La vigencia del republicanismo comercial de Adam Smith*. Montesinos. Barcelona.

De Waal (2005). *El mono que llevamos dentro*. Metatemas Tusquets. Barcelona.

Fossette C. (1950). *The story of West Basin water*. Hermosa Beach, CA: West Basin Water Association. Citado por Blomquist y Ostrom (1985).

Fromm E. (1981). *La condición humana actual*. Paidós. Barcelona

Fromm E. (1994). *La patología de la normalidad*. Paidós. Barcelona.

Galbraith K. (1973), *Anales de un liberal impenitente*. Gedisa. Barcelona.

Galeano E. (1998). *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*. Siglo XXI. Madrid.

Kahneman D. (2012). *Pensar rápido, pensar despacio*. Debate. Barcelona

Kapp W. K. (1968), Kapp K. W. (1968), "En defensa de la economía institucional", pp. 219-235 de Aguilera F. (editor), *Economía de los recursos naturales: un enfoque institucional*. Fundación Argentaria-Visor Distribuciones. Madrid. 1995.

Leontief W. (1980), "Economía académica". *Archipiélago* nº 33, 28-33, 1998.

Maturana H. (2005). Maturana H. (2005), Prefacio a Elizalde A. (2005), *Desarrollo humano y ética de la sostenibilidad*. PPC. Madrid.

Morin E. (1993). "El desafío de la globalidad", *Archipiélago* nº 16, 66-72.

Ostrom E. (1990). *Governing the Commons. The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge University Press. Cambridge.

Ostrom E. (1992). *Crafting Institutions for Self-Governing Irrigation Systems*. ICS Press. San Francisco.

Ostrom E., Janssen M. A., Anderies J. M. (2007), "Going beyond panaceas", PNAS, Proceedings of the National Academy of Sciences, 15176-15178, September 25, Vol. 104, nº 39. <http://www.pnas.org/content/104/39/15176.full.pdf+html>

Ostrom E. (2009), "A General Framework for Analyzing Sustainability of Social-Ecological Systems", *Science* 24 July, Vol. 325 nº 5939, pp. 419-422.

Ostrom E. (2009). "Beyond Markets and States: Polycentric Governance of Complex Economic Systems", Discurso de aceptación del Premio Nobel de Economía, 8 de Diciembre de 2009.

http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/economics/laureates/2009/ostrom-lecture.html

Ostrom E. (2012), "Green from the Grassroots", Project-Syndicate, 12 de Junio.

<http://www.project-syndicate.org/commentary/green-from-the-grassroots>

Polanyi K. (1947), "Nuestra obsoleta mentalidad de mercado". *Commentary* 13, 1947, 109-117. http://inti.gob.ar/bicentenario/documentoslibro/pdf/anexo_2/Polanyi.pdf

Sen A. (1989). *Sobre ética y economía*. Alianza Editorial. Madrid.

Smith A. (1759), *Teoría de los sentimientos morales*. Alianza editorial. Madrid. 1997.

Smith A. (1776), *La riqueza de las naciones*. Alianza editorial. Madrid. 1994.

Federico Aguilera Klink

Sugden R. (1986), *The Economics of Rights, Co-operation and Welfare*. Oxford: Blackwell. (Citado por Ostrom 1990).

Tomasello M. (2010). *¿Por qué cooperamos?* Katz editores. Madrid.

White B. y otros (2012), "Acaparamiento de tierras, el nuevo expolio". CIP-Ecosocial. Madrid.

Zeldin T. (1999). *Conversación*. Alianza. Madrid.